LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI. Murcia 5 de Agosto de 1894. Núm. 225.

SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Cuando llegue, hoy este periòdico á manos de mis queridas lectoras, estaré en la hermosa pátria de los *Cuatro Santos*.

¿Quién es el infeliz mortal que en este dia no echa una cana al aire? Aquel que por desgracia no tiene unas cuantas pesetas.

Por eso dijo un filòsofo que «El hombre sin dinero es como un perro sin amo».

Estas cuatro palabras encierran un problema profundísimo.

Y pasemos à otro asunto.

***

Vaya una noticia:

«El doce del actual contrageron los indisolubles lazos del matrimonio, dos *jóvenes* muy conocidos en esta ciudad, que cuentan entre ambos la friolera de ciento veintiseis primaveras.»

No vayan ustedes á creerse que esto ha ocurrido en Murcia, nada de eso; esto ha ocurrido en Barcelona, en la ciudad de los Condes, en la hermosa Cataluña.

Supongo que antes de casarse habrán hecho testamento.

Pareceme ver al *jóven* setenton decirle á su amada:

—¿Me quieres mucho, pichoncita de mi vida?

—Mucho, pichoncito de mi corazon,—contestará la Matusalem.

Un ósculo y.....

El viejo será feliz,
la vieja será dichosa.
Plegue al cielo concederles
una prole numerosa.

***

D.ª Rosa Culedra de Cutreño,
los baños que se dá, son de barreño.
Y D. Lúcas Casáline de Bócio,
de buena tinta sé, se baña en cócio.
De aquí lector se infiere,
que cada cual se baña donde quiere.

***

Hace poco más de un mes que mi querido amigo y colaborador, Don Manuel Fernández Ródenas, contrajo matrimonio con una bella señorita de Alcantarilla, y como èl no ha consultado conmigo, cosa que me extraña dada nuestra buena amistad, el paso que iba á dar, he tenido á bien dedicarle la siguiente composicion:

Quien me lo contó, no sé,
que Ródenas, quien dijera,
asì, sin saber porquè,
se casara á la lijera.

No lo pensaste, Manolo,
porque si lo piensa, chico,
no hubieses sido tan bolo
si à la chica le dás mico.

Y no es que tu mujer sea
de tí indigna, ¿que ha de ser?
no tiene nada de fea
y de su casa, es mujer.

Te lo digo con franqueza,
antes me lleve Luzbel
que hacer yo tal lijereza;
te lo juro, buen Manuel.

Tù no sabes lo que en sí
trae la vida de casado;
ya me lo dirás à mí
el dia menos pensado.

Manuel,—dirá tu costilla—
ya no tenemos carbón;
Manuel, haz aire a la hornilla;
Manuel, compra salchichón.

Manuel, el casero ha estado
à cobrar el mes corriente,
y el tendero de ahì al lado,
¡qué hombre tan impaciente!

Tu hijo me tiene muerta,
Jesús, que niño tan malo,
à Vicente, el de la Tuerta.
le ha dado un tremendo palo.

Es más malo que la quina,
y el demonio que lo aguante;
ayer me dijo cochina
ese pícaro tunante.

Y tú ya, desesperado
con el casero y el niño,
armas un desaguisado.
¡oh.... que escena de cariño!

Ahora me diràs tú
si la vida de soltero
es mala; por Belcebú,
la quiero hasta sin dinero.

A sufrir la consecuencia
propia de todo marido,
no hay mas que tener paciencia
puesto que tu lo has querido.

. . . . . .
. . . . . .

Si encontrara una mujer
cómo la tuya de bella,
fácil es, pudiera ser
que me casara con ella.

Y gustoso sufriría
hasta el niño y el casero;
pues es una tontería
el vivir siempre soltero.

***

Me despido de vosotras, queridas lectoras, lo mismo que de mis lectores, hasta mi regreso de Cartagena, ofreciendoos una reseña de las fiestas que se celebren en dicha ciudad en estos dias.

Vnestro siempre,

RAMON BLANCO.

RIMAS.

Dos meses pasaron,
aun lo recuerdo,
cuando ví á Tadea,
salir de un comercio,
le dije al oido
con débil acento:
Quiéreme, alma mia,
como yo te quiero.

—

Tadea era rica,
más rica que Creso,
su padre, ¡que hombre!
maldígalo el cielo,
era hombre avaro,
infame usurero
que prestaba al veinte
ó al treinta por ciento.

—

La niña me amaba,
y yo estaba muerto
por su linda boca,
por su talle esbelto,
más el padre supo
que yo ¡Santo Cielo!
no tenia un cuarto
para darle á un ciego.
¡Por qué, oh Dios mio,
nací sin dinero!

—

La niña lloraba,
sufria en extremo
porque su amor era
amor verdadero,
y el padre le dijo
con áspero acento:
No quieras á ese,
no tiene dinero.

—

Llegó cierto dia
¡oh triste recuerdo!
que al dar de las ánimas
el toque postrero
mi pobre Tadea
se muriò diciéndo:
¡Adios, Ramón mio!
¡Adios, que me muero!

—

Una caja blanca
guardaba sus restos
y entre cuatro velas
pusiéronla luego
y yo medio loco
y de angustia lleno,
sali de la alcoba
muy triste diciendo:
¡Por qué, oh Dios mio,
nací sin dinero!

—

Sonò la campana,
su lengua de hierro
llegó á mis oidos
con fúnebre acento,
y á veces llorando
y á veces riendo
adios mi Tadea,
la dije, hasta luego.

—

Cuando por las noches
la dedico un rezo
y beso sus cartas
y beso su pelo,
la luz apagando,
me meto en el lecho
y como un bendito
me quedo durmiendo,
porque á los ladrones
no les tengo miedo.

RAMON BLANCO.